

MORAL DE CALATRAVA (Además del presente, desde Moral se remitió un segundo Informe)

Muy Señor mío:

Cumpliendo con lo que V. S. me manda en su Despacho vereda de 17 del presente, librado en obediencia de carta Orden del Ilustrísimo Señor Obispo de Cartagena, Gobernador del Real y Supremo Consejo de Castilla, a efecto de noticiar si alcanzó en esta villa el terremoto que se experimentó en la Corte de S. M. y otras partes del Reino la mañana del día 1.º del corriente, con lo demás que consta de dicha Orden, debo decir:

Que siendo a hora de las diez de la mañana del citado día 1.º se advirtió en este pueblo y todas partes de él, el terremoto de que se pregunta, que duró por espacio de 13 minutos, sin intermisión, aunque su furor hizo algunas pausas como por diez minutos, volviendo a más rigor, con un ruido que antes y al tiempo se advirtió formidable por bajo de la tierra, notándose no verse ésta los vaivenes [*sic*], pues los que estaban en pie se ladeaban tanto al vaivén que algunos cayeron, y aún acaeció lo mismo a otros que se hallaban sentados; efecto que aún los brutos participaron de él, teniendo algunos de estos con su natural instinto que, aprovechándose de sus uñas y garras para no caer, como se advirtió por muchos, en un perro que se quedó haciendo cuarto abierto de pies y manos dando alaridos todo el tiempo que duró el terremoto, y una manada de ovejas que estaba inmediata de esta villa, las mismas cayeron en tierra, quedándose de costillas en ella, causando en todos un espanto temor y más el ver moverse todos los edificios con tan graves y excesivos movimientos, que parecía venirse todo abajo, separándose y desuniéndose tanto de su forma y arquitectura que parece cosa milagrosa haber quedado en pie casa ni edificio, según lo desplomados que se vieron, siendo los vaivenes que daban de modo tan extraño que hacía empuje un mismo edificio, a un tiempo, a todas partes, como se notó en la torre de esta Parroquia que cada una de sus esquinas jugaba hacia su parte, y hacía otra distinta el capital de ella, de suerte que todo al movimiento formaba una figura de «S», siendo tan grandes que hicieron tocarse las campanas, quedando vencido el barrón de la cruz que está en dicho capitel, éste bastantemente quebrantado, como también la bóveda de la Iglesia, sus murallas y estribado, estremecidos y cuarteados por muchas partes, y aún quebradas algunas de sus piedras en la parte adonde corresponden las desuniones.

Y lo mismo acaeció en el convento de religiosos Franciscanos descalzos de esta villa, y en todas las casas de la población, pues aunque solos ocho cuartos de casas cayeron al tiempo del terremoto, han quedado muchos en estado que es preciso derribarlos.

Y el que es menos mal ha quedado necesita de reparo pronto por la desunión de muchas de sus techumbres, desplomación de sus lienzos, hastiales y quebrantamiento en sus paredes, y cimientos, tanto que muchas casas están cerradas y desamparadas por el riesgo que amenazan.

Y, en tanta tribulación, fue Dios servido no muriese persona alguna ni acaeció más desgracia que haber cogido *maltratado a un muchacho* un hastial que cayó, bien que toda la gente cuidó con presurosa aceleración salirse de Iglesias y casas a la Plaza y egido hasta los sacerdotes y aún alguno que estaba celebrando y los que estaban con vestiduras para

ello salieron también, con toda precipitación, a vista de los yesos y enlucidos que se venían abajo, siendo el susto que en todos causó tan excesivo que de él han abortado muchas personas y otras han caído en graves enfermedades.

Los cerros y montes se notaron moverse como los edificios, viéndose algunas piedras que estaban asidas fuera de los sitios que ocupaban, y otras de las sueltas, rodadas.

Las fuentes y pozos se advirtió subir sus aguas con un espantoso ruido, escupiéndolas tanto la fuerza que las impelía por la parte inferior que rebosaron en algunos pozos llegando a salirse.

Al tiempo del terremoto echaron de ver todos una descompostura en sus cabezas, como que querían privarse del sentido, efecto al parecer de un vapor mefítico que se notó por muchos, y se conceptuó salir por algunos respiraderos de la tierra empaneciendo [*sic*] al tiempo de temblor; y todo aquel día los resplandores del Sol que se mantuvo opaco y melancólico.

La noche y madrugada inmediata antes del terremoto corrió un viento aquilonar fuerte y sumamente frío, y los pastores y labradores que se hallaban en el campo aseguran haber tenido diversos semblantes mostrándose a veces nublado, y como que quería llover, y desvaneciéndose repentinamente, aparecía raso, mostrándose hacia Poniente una faja negra a veces, y a veces roja, hacia el Norte, sin parar estas mudanzas en toda la dicha noche y en dos de las antecedentes, y aunque en todos causó extrañeza lo referido por entonces, nadie formó concepto, pero después han hecho de si podrían ser señales del terremoto, que queda explicado.

Que es cuanto puedo informar a V. S. y resulta de las noticias que para ello he tomado de diferentes personas inteligentes y advertidas de ambos estados.

Dios guarde a V. S. muchos y felices años.

Moral [= *Moral de Calatrava*], 21 de noviembre de 1755.

Besa la mano de V. S. su mayor servidor,

Don Juan Bautista Brun.... (?)

Señor Conde de Benajján (Intendente de Almagro, y de la Provincia de la Mancha, quien lo envió el 28-XI-1755)

MORAL DE CALATRAVA

Muy Señor mío:

Cumpliendo con lo que V. S. me manda en su Despacho vereda de 17 del presente, librado en obediencia de carta Orden del Ilustrísimo Señor Obispo de Cartagena, Gobernador del Real y Supremo Consejo de Castilla, a efecto de noticiar si alcanzó en esta villa el terremoto que se experimentó en la Corte de S. M. y otras partes del Reino la mañana del día 1.º del corriente, con lo demás que consta de dicha Orden, debo decir:

Que siendo a hora de las diez de la mañana del citado día 1.º se advirtió en este pueblo y todas partes de él, el terremoto de que se pregunta, que duró por espacio de 13 minutos, sin intermisión, aunque su furor hizo algunas pausas como por diez minutos, volviendo a más rigor, con un ruido que antes y al tiempo se advirtió formidable por bajo de la tierra, notándose no verse ésta los vaivienes [*sic*], pues los que estaban en pie se ladeaban tanto al vaivén que algunos cayeron, y aún acaeció lo mismo a otros que se hallaban sentados; efecto que aún los brutos participaron de él, teniendo algunos de estos con su natural instinto que, aprovechándose de sus uñas y garras para no caer, como se advirtió por muchos, en un perro que se quedó haciendo cuarto abierto de pies y manos dando alaridos todo el tiempo que duró el terremoto, y una manada de ovejas que estaba inmediata de esta villa, las mismas cayeron en tierra, quedándose de costillas en ella, causando en todos un espanto temor y más el ver moverse todos los edificios con tan graves y excesivos movimientos, que parecía venirse todo abajo, separándose y desuniéndose tanto de su forma y arquitectura que parece cosa milagrosa haber quedado en pie casa ni edificio, según lo desplomados que se vieron, siendo los vaivienes que daban de modo tan extraño que hacía empuje un mismo edificio, a un tiempo, a todas partes, como se notó en la torre de esta Parroquia que cada una de sus esquinas jugaba hacia su parte, y hacía otra distinta el capital de ella, de suerte que todo al movimiento formaba una figura de «S», siendo tan grandes que hicieron tocarse las campanas, quedando vencido el barrón de la cruz que está en dicho capitel, éste bastantemente quebrantado, como también la bóveda de la Iglesia, sus murallas y estribado, estremecidos y cuarteados por muchas partes, y aún quebradas algunas de sus piedras en la parte adonde corresponden las desuniones.

Y lo mismo acaeció en el convento de religiosos Franciscanos descalzos de esta villa, y en todas las casas de la población, pues aunque sólo ocho cuartos de casas cayeron al tiempo del terremoto, han quedado muchos en estado que es preciso derribarlos.

Y el que es menos mal ha quedado necesita de reparo pronto por la desunión de muchas de sus techumbres, desplomación de sus lienzos, hastiales y quebrantamiento en sus paredes, y cimientos, tanto que muchas casas están cerradas y desamparadas por el riesgo que amenazan.

Y, en tanta tribulación, fue Dios servido no muriese persona alguna ni acaeció más desgracia que haber cogido *maltratado a un muchacho* un hastial que cayó, bien que toda la gente cuidó con presurosa aceleración salirse de Iglesias y casas a la Plaza y egido hasta los sacerdotes y aún alguno que estaba celebrando y los que estaban con vestiduras para ello salieron también, con toda precipitación, a vista de los yesos y enlucidos que se venían

abajo, siendo el susto que en todos causó tan excesivo que de él han abortado muchas personas y otras han caído en graves enfermedades.

Los cerros y montes se notaron moverse como los edificios, viéndose algunas piedras que estaban asidas fuera de los sitios que ocupaban, y otras de las sueltas, rodadas. Las fuentes y pozos se advirtió subir sus aguas con un espantoso ruido, escupiéndolas tanto la fuerza que las impelía por la parte inferior que rebosaron en algunos pozos llegando a salirse.

Al tiempo del terremoto echaron de ver todos una descompostura en sus cabezas, como que querían privarse del sentido, efecto al parecer de un vapor mefítico que se notó por muchos, y se conceptuó salir por algunos respiraderos de la tierra empaneciendo [*sic*] al tiempo de temblor; y todo aquel día los resplandores del Sol que se mantuvo opaco y melancólico.

La noche y madrugada inmediata antes del terremoto corrió un viento aquilonar fuerte y sumamente frío, y los pastores y labradores que se hallaban en el campo aseguran haber tenido diversos semblantes mostrándose a veces nublado, y como que quería llover, y desvaneciéndose repentinamente, aparecía raso, mostrándose hacia Poniente una faja negra a veces, y a veces roja, hacia el Norte, sin parar estas mudanzas en toda la dicha noche y en dos de las antecedentes, y aunque en todos causó extrañeza lo referido por entonces, nadie formó concepto, pero después han hecho de si podrían ser señales del terremoto, que queda explicado.

Que es cuanto puedo informar a V. S. y resulta de las noticias que para ello he tomado de diferentes personas inteligentes y advertidas de ambos estados.

Dios guarde a V. S. muchos y felices años.

Moral [= *Moral de Calatrava*], 21 de noviembre de 1755.

Besa la mano de V. S. su mayor servidor,

Don Juan Bautista Brun.... (?)

Señor Conde de Benajján (Intendente de Almagro, y de la Provincia de la Mancha, quien lo envió el 28-XI-1755).¹

¹ José Manuel Martínez Solares. *Los efectos en España del terremoto de Lisboa (1 de noviembre de 1755)*. Apéndice II: Transcripción de los documentos del Archivo Histórico Nacional. Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, Servicio de Edición y Trazado. Madrid 2001